

INDUSTRIAS

CLASIFICACIÓN

Las industrias conforme a los elementos que las integran básicamente, pueden ser clasificadas en dos grupos, así:

AUTÓCTONAS Y MIXTAS

Son autóctonas aquellas que fueron encontradas en estado de producción en el momento en que el país fué descubierto por los castellanos. También, por asimilación, aquellas que importaron los conquistadores o han surgido en virtud de práctica constante desde esa época, y sirven de base económica y fundamento de la riqueza pública en la nación; adquiriendo de esta suerte un carácter definido de estabilidad.

A este grupo pertenecen entre nosotros, las industrias de la cerámica o alfarería, la pesquera, la minera y la pecuaria. De estas, las tres primeras son, sin lugar a dudas, las más antiguas de que tenemos noticias dentro de la historia.

Ellas figuraban prominentemente entre las que practicaban los nativos cuando ellos fueron encontrados por los descubridores del continente americano. La cuarta ha venido sirviendo permanentemente de basamento económico al país desde algún tiempo después de su descubrimiento en que el Gobernador Pedrarias Dávila introdujo al medio los primeros sementales.

Aunque el cultivo y beneficio de la cañana de azúcar no es nuevo en nuestro país, esta industria en nuestra época ha venido a sumarse a las viejas formas de vida económica de la nación, y al presente es objeto de aumento en su volumen y cuidadosa



Arbol de Caoba en la zona intermedia o de los bosques, donde millones de ellos aguardan el desarrollo de la industria de la madera.

atención. Por su desarrollo y la influencia que ejerce en el desarrollo económico de otras ramas de la industria local, ha adquirido prominencia que la acreditan como otro de los fundamentos de la riqueza pública.

El segundo grupo industrial está representado por aquellos elementos básicos que por alguna circunstancia no se producen en

nuestro medio, y son importados de otros mercados en estado bruto o a medio elaborar para ser concluidos o utilizados como elementos constitutivos de otras industrias.



Plantación de bananos en Chiriquí. El banano, como el abacá, prospera mejor en la zona de las dunas, donde las condiciones del suelo le son generalmente más favorables.

De este grupo forman parte aquellas industrias en las que, como acontece con la fabricación de licores al frío, se producen en el país algunos de los elementos básicos, como el alcohol; mientras otros, como algunas esencias que le dan perfume y sabor especial, son importadas de otras partes.

Al mismo grupo pertenecen también, entre otros productos industriales, las medicinas, esencias, algunas bebidas gaseosas, maderas y productos de peletería.

Panamá, como otras naciones, presenta también estas características fundamentales, no obstante que apenas comienzan a desarrollarse sus industrias y, consiguientemente, la escala de estas es reducida y sin complicaciones todavía.

INDUSTRIA DE LA CERAMICA O ALFARERIA

La Industria de la Cerámica o Alfarería representa una de las primeras manifestaciones de la cultura humana.

Alguna circunstancia hizo del conocimiento del hombre de las cavernas —que ya disponía del agua, el fuego y el aire— no sólo la plasticidad del material básico de esta obscura industria, la tierra, sino que este mismo material sometido a la acción conjunta de los otros elementos, adquiría una homogeneidad y dureza capaz de resistirlos luego, conjunta o separadamente.

Así después de enterarse de que las rocas le ofrecían un refugio contra sus enemigos, albergue contra los rigores de las estaciones; y armas más eficaces que sus propias manos para la caza — su medio de subsistencia — y más tarde para la guerra contra sus semejantes, nacieron algunos de los utensilios cuyo uso no abandonó más.

Toscos al principio estos productos de su imaginación, ellos han ido marcando con su perfeccionamiento, a manera de jalones, el recorrido efectuado por la cultura humana.

En el Asia Menor, donde se asegura que se operaron algunos de los acontecimientos que sirvieron de base o punto de partida a la civilización humana, esta industria produjo algunos de los objetos a quienes los investigadores del pasado asignan miles de años, como edad posible. Mayor que aquella atribuida a los artículos de esta misma índole encontrados en otras partes del planeta, separados unos de otros por grandes distancias.

Del Asia Menor la cultura, según teorías, se extendió por Europa, donde con el transcurso de los años, como en otras partes, adquirió caracteres propios.

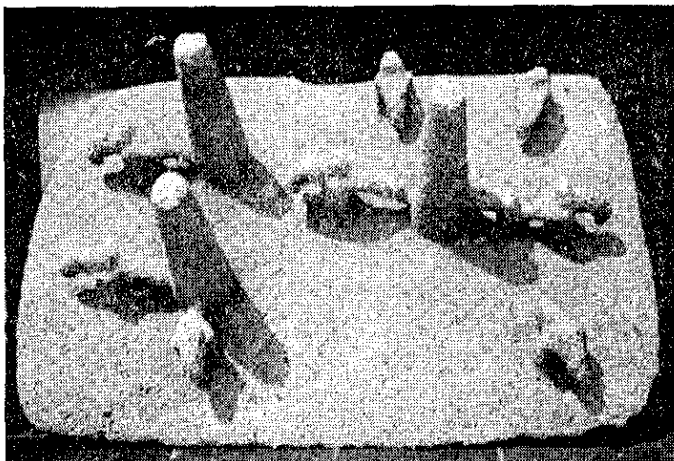
De allí que los ejemplares más antiguos de cerámica conocidos de aquel continente, presenten no solamente señales inequívocas de una gran antigüedad, sino apenas diferencias de algunos detalles con los que por aquella misma época fabricaban para su uso las tribus nómades, a quienes ocasionalmente separaba de los europeos un estrecho brazo de mar.

En América, como en otras partes, no se conoce con certidumbre dónde tuvo su origen la alfarería. Las investigaciones al respecto no han alcanzado el mismo grado de adelanto que en

Europa, donde pueblos con un alto y pretérito índice de cultura, emprendieron estos estudios cuando aún no había sido descubierto el continente americano.

De resultar cierto —y muchos sabios lo aseguran— que las migraciones que se extendieron por la América hace muchos miles de años, vinieron del norte, pasando del continente asiático a este sobre las gruesas capas de hielo que cubrían el mar, de allá debieron venir también los conocimientos iniciales de esta industria; siguiendo las huellas de los hombres que peregrinaron

tras los animales que en edades ocultas tras el tiempo, les sirvieron de alimento. Antes, mucho antes de que naciera la agricultura.



Hoy conocemos **Maravillosa escultura en roca, legada por una cultura que floreció en Veraguas. Representa una mesa con tres soportes, adornada en su parte inferior con siete MECOFAGOS JUBATA, (osos hormigueros).** pertenecientes a civilizaciones americanas muy antiguas, como la arcaica;

legados a la posteridad por pueblos que se extinguieron también muchos miles de años ha, en diversas partes del continente. Pero ni la paleontología, ni la geología, ni la arqueología, han pronunciado todavía su veredicto en la intrincada cuestión.

Dando un enorme salto en el tiempo, florecieron en algunos sitios de América, algunas culturas cuyo índice de elevación señalamos por el grado de perfeccionamiento que denotan los objetos, generalmente de cerámica que les pertenecieron, y de los cuales disponemos en algunos casos.

Así valuamos lo que nos legaron el incario y los protochímú; los mayas y los chorotegas; los nahuas y los aztecas; los colesanos y los chiricanos; los chibchas y los cyris; y otros pueblos

poseedores, según el análisis de los objetos de esta naturaleza que les pertenecieron y han llegado hasta nosotros.

Como otros individuos en el pasado más o menos remoto, los que habitaron nuestro país, fabricaron también objetos de cerámica o alfarería que destinaron a diversos usos. No solamente a los que pudiéramos llamar con acierto relativo, de uso hogareño, sino a otros menesteres relacionados con el espíritu y las ciencias.

Copiaron con frecuencia la naturaleza con perfección ocasionalmente discutible, e hicieron del arte pictórico, las formas geométricas, la flora y la fauna que los rodeaba, un lenguaje representativo; por medio del cual transmitir a los demás individuos en su tiempo, el pensamiento que los embargaba y lo hicieron llegar hasta nosotros.

A este respecto cabe recordar multitud de signos o ideogramas que, aunque originalmente no fueron pertenencias de nuestros aborígenes, sino un posible efecto de la geografía, ellos adoptaron también, dándoles el mismo uso y asignándoles el mismo valor representativo. Los mismos signos que se encuentran con frecuencia abigarradamente esculpidos en las rocas o exornando en diversas formas, objetos que sí les pertenecieron.

Mayas, aztecas, n a h u a s, chiotas, cyris, chibchas, guaymíes y muchos otros pueblos más, utilizaron conjunta o separadamente, uno o más de estos signos, asignándoles valores representativos, según el objeto a que los destinaban:

Una serpiente representaba
Un lagarto

El Tiempo.
las aguas, la creación del mundo.



Anfora de barro perteneciente a la cultura arcaica, una de las más antiguas del continente. Sirvió de motivo el melón. (Museo Nacional).

Una rana	"	La tierra. Entre los chibchas, el agua.
Un mono	"	La habilidad. La destreza.
Una guacamaya	"	Una mujer.
Dos círculos concéntricos	"	El Sol.
Un punto	"	La Unidad.
Una barra horizontal	"	El número cinco.
El color blanco	"	El Oriente.
El color-verde	"	El Occidente.
Líneas curvas en forma de "S"	"	El aire.
Varias volutas	"	La Osa Mayor.
Un armadillo	"	El Hogar, la Paz.
Un aguila	"	El coraje.
Una anguila	"	Los manantiales.
Un jaguar	"	La fuerza, el éxito en el amor.
Un buitre	"	La ancianidad.
Una casa	"	El descanso.
Un venado	"	La timidez.
Un perro salvaje	"	El rango.
Un sol	"	El advenimiento, lo nuevo.
Un conejo	"	La vegetación.

Por medio de estos y otros signos y por los objetos extraídos de sus tumbas, los investigadores del pasado en diversas ramas, han reconstruido en muchos casos, usos y costumbres que distinguieron a hombres y naciones que desaparecieron miles de años antes de que fuera descubierto el continente americano por los europeos, cualquiera que ellos fueran, dentro de la teoría.

En nuestros días, la antigua industria indígena de la cerámica continúa practicándose en todo el país como antaño.

Así encontramos presente siempre en el hogar campesino, la olla de barro y la cazuela del mismo material, con sus defectos, que desempeña hoy idénticas funciones milenarias que aquellas a las cuales en el suyo, las destinaba el abuelo de hace muchos siglos.

Pero la industria alfarera en nuestros días no se ha detenido allí. Sirvió, según sus necesidades a los pueblos del pasado desde su nacimiento, y se ha modernizado en nuestra época, para colmar con sus productos la necesidad presente.

Al influjo de la técnica y las experiencias, cumple actualmente una función económico-social de primer orden en nuestros días; y lo hace con cuanta amplitud le permiten las condiciones

generales por las cuales, en la hora presente, atraviesan las industrias civiles en todas partes. Apta para expandirse tanto como sea necesario, tan pronto como cesen aquellas circunstancias que se lo impiden.

Sus productos variados y de excelente calidad, que van de la teja y el bloque de arcilla cocida que empleamos en las construcciones urbanas, al mosaico vidriado, exornado con paisajes copiados del natural que adorna el hogar lujoso del pudiente. De la vasija elegante, delicada en su confección y uniforme en su conjunto, a la estatuita que reproduce en sus contornos el arte escultórico universal.

En su ayuda han venido la máquina y la química; la organización económica y la industrial, reclamadas afanosamente a cada instante en un esfuerzo permanente de superación.

En los talleres donde esta industria cumple sus importantes funciones en nuestra capital, como en otras partes, varios cientos de connacionales rinden culto al trabajo, con eficiencia y laboriosidad altamente demostrativas de capacidad. Allí se les ve desempeñar afanosamente todos los menesteres que la labor reclama, desde el oficio de peón, base de aquel vasto engranaje, al cargo elevado y responsable de gerente o administrador general de una empresa respetable por su crédito y seriedad, cuyo capital en movimiento representa en estos instantes, varios cientos de miles de balboas.

INDUSTRIA MINERA

La Industria Minera se remonta a una época tan remota, que es difícil lleguemos alguna vez a conocer dónde se originó, y ni siquiera como se introdujo al país.

Los aborígenes la practicaban en todo el territorio nacional antes que los españoles llegaran a este suelo. Estos mismos encontraron que los nativos no sólo sabían extraer el oro de los aluviones, sino que en razón de manejo prolongado de este metal, el arte desarrollado por sus orfebres había alcanzado amplias proporciones: Un florecimiento magnífico.

La fama de los abundantes y ricos yacimientos auríferos de la región, precedió, no a la conquista del país, sino al conocimiento mismo de su existencia, cuando aún era una posibilidad sin confirmación.

Los españoles que intentaron, sin éxito, establecerse en las orillas de los ríos Kieba (Belén) y Atrato, fueron informados ocasionalmente de dos cosas fundamentales: De que los nativos no usaban "hierba" o veneno en sus flechas, y de la gran riqueza aurífera existente en las montañas de *Veraqua* y la margen opuesta del anchuroso río que dividía las concesiones otorgadas a Diego de Nicuesa, y Alonso de Ojeda y Martín Fernández de Enciso, respectivamente.

La codiciosa escena representada por los españoles conquistadores a que dió lugar el reparto de una cantidad de oro en la casa de *Pamquiaqua*, informó a Balboa de la existencia de un nuevo mar, oculto a sus miradas tras las montañas que se alzaban a corta distancia de aquel sitio, con dirección al sur.

En su famosa carta informe a los reyes, escrita a su regreso del sur, este gran capitán español les decía que estaban descubiertos además del nuevo mar, treinta ríos, en todos los cuales había oro en abundancia.

Estas noticias y la impaciencia de los conquistadores por adueñarse rápidamente de los lugares donde estaban enclavados los yacimientos del metal, produjeron una marcada actividad en las exploraciones y en sojuzgamiento de los nativos en todo el país, desde el instante mismo en que los invasores de los muchos señoríos existentes, tuvieron una base para sus operaciones, en los albores del siglo XVI.

Tánto oro encontraron los conquistadores en todas partes en el reino de Tierra Firme, que el bachiller Fernández de Enciso envió a España la estupenda nueva de que se pescaba con

redes; y el Rey Fernando, en documento fechado en Valladolid el 27 de julio de 1513, sobre Título de Capitán General y Gobernador de Castilla del Oro otorgado a favor de Pedrarias Dávila consignó: ". . . *fasta aquí se ha llamado Tierra Firme e agora mandamos que se llame Castilla del Oro . . .*"

Diego de Porras, uno de los compañeros de Cristóbal Colón en su cuarto y último viaje por los mares americanos, asegu-



El cultivo de papas, habichuelas y maní, como otros productos agrícolas se practican hoy en Los Santos extensamente, gracias al regadío y método científicos implantados en el lugar.

ra que el Almirante obtuvo del cacique de Veraguas, Quibia, noticias de la existencia de riquísimos yacimientos auríferos, los cuales visitaron setenta y cinco castel-

lanos de la tripulación, entre ellos el propio hijo del Almirante."

A mediados del siglo XVI — consta en antiguos documentos — trabajaban en el norte de la Provincia de Veraguas, numerosas cuadrillas de esclavos traídos especialmente del Africa para el laboreo de las minas de oro.

Por este medio se intentaba reanimar la producción minera, disminuída poco antes, en razón del agotamiento de los indígenas; y con esta disminución la holganza de los conquistadores y las cuantiosas entradas de la corona en concepto de impuestos o gabelas.

Hacia el año de 1570 —dice Bancroft— los españoles tomaron a su servicio robustos negros en tal número, que los días prósperos de la minería llegaron a su apogeo, mediante el empleo concentrado de dos mil hombres que se ocupaban de su laboreo."

Con motivo de estos trabajos se fundaron en la provincia de Veraguas las poblaciones de La Concepción, La Trinidad, San Carlos y Santa Fé.

Informaciones correspondientes al año de 1580 dicen que en aquel instante de la vida colonial, los trabajos estaban concentrados en cuatro lugares, de los cuales por espacio de diez años se extrajeron cantidades considerables del metal precioso.

Según el Gobernador don Dionisio de Alcedo, la mina de Guerrero, localizada en la Cordillera Central, tenía los más ricos filones.

Más tarde se descubrieron los depósitos del río Santiago, Barrera, La Concepción y Zapaterito, lugares hacia los cuales se desplazaron las labores mineras.

Refiriéndose al río Santiago, escribe años más tarde el inglés señor Lock: "Todo hace creer que en el salto del río Santiago existe un inmenso depósito aurífero. Una batea de tierra dió una libra de oro, y se sacaron muchas, las cuales dieron un promedio cuatro onzas cada una".

Pero no era solo en la provincia de Veraguas donde se explotaban minas de oro.

Cieza de León aseguraba que "los ríos de Panamá llevan oro y luego que se fundó la ciudad, se sacó mucha cantidad."

Este acerto fué corroborado años más tarde por el Dr. Cuellen, quien dijo que la región comprendida entre Panamá y Pacora presentaba "extensas excavaciones, señales evidentes de los trabajos de minería de los españoles."

En la actual provincia de Coclé se explotaron muchas minas de oro, de las cuales la principal fué la de San Antonio.

En las inmediaciones de Chepo se encontraba en pleno florecimiento en el año de 1775 la mina de Pásiga, cuyos filones daban "abundante oro de buenos kilates."

Según el ingeniero Mayor Dross, "Todos los ríos de aquella región contienen oro en sus arenas, particularmente el afluente Terrable."

En la provincia de Veraguas, no sólo en la parte norte y central se tienen informaciones de la existencia de ricos yacimientos auríferos.

En la costa sur fueron descubiertos algunos importantes "placers", entre ellos una a orillas del río Torio, que desemboca en el Golfo de Montijo, el cual resultó muy rico.

Esta área —consignó don Juan Antonio de Mata, Gobernador de Panamá— fué repartida entre muchos mineros a razón de cuatro varas cuadradas por persona. Una avenida del río cegó los pozos abiertos, sin que jamás se hayan renovado los trabajos.

En las regiones del Suay y Quebro se explotaron ventajosamente ricas vetas de aluviones.

En el primero de estos sitios existe un lugar donde está localizada una veta que se interna en el mar. Ella, según muchas referencias, es prodigiosamente rica.

En el Darién, en tanto, no obstante la certidumbre que sobre su riqueza mi-

nera se tenía desde los primeros días del descubrimiento, diversas circunstancias habían impedido que se efectuaran trabajos en gran



escala, por aquel mismo tiempo en que se llevaban a efecto en Veraguas.

El cultivo del repollo, gracias al regadío en Los Santos, se practica actualmente en apreciable escala allí.

Hasta el año de 1665 en que se construyó la Casa Fuerte de Santa María, en la margen derecha del río Pirre, estos trabajos se redujeron propiamente a incursiones de reconocimiento.

A partir de aquel instante, se dió comienzo al laboreo de las minas de aquella región en gran escala. Las de Tayagua, Troncoso, Sábalo, Arquítí, Bagre y otras entraron rápidamente en producción.

Hacia el año de 1679 se descubrieron las minas de Cana, que por su riqueza figuraron entre las primeras en el mundo.

El descubrimiento y explotación de las vetas conocidas genéricamente con el nombre del Espíritu Santo, marcó el punto culminante del rendimiento en aquel lugar.

Los solo "quintos y cobos del Rey" alcanzaron en esta mina durante el año de 1703 a 82,324 castellanos (377 klgrs.)

Dicho gravámen representaba el 6½% del producto, luego este fué de 12,615 lbs. en aquel solo año.

Informaciones recientes nos instruyen de que en su totalidad la región veraguense a que se refieren estas informaciones,

está formada por extensas capas de rocas correspondientes al período terciario superior: Horstenos, dioritas, andecitas, etc., efusivas en su mayor parte. Y que estas mismas formaciones geológicas se extienden a otras regiones del país, algunas de las cuales, como la chiricana, permanecen teóricamente inexploradas para la industria minera, que allí, como en otras partes, contiene grandes posibilidades al respecto.

También es de nuestros días el conocimiento de las condiciones morfológicas de esta extensa región, las que explican el encuentro frecuente de vetas, como las localizadas en las regiones de los ríos Corita y Santiago, al centro del país; Torio y el Suay en la costa Sur, que bordea el Golfo de Montijo.

En este último lugar, dicho fenómeno se presenta estrechamente unido al de las abundantes erosiones del suelo, producidas por la enorme precipitación pluvial, característica del lugar, que producen las corrientes que han transportado a otros sitios los minerales que formaron los placeres a que se refirió en su tiempo el Gobernador Mata.

A condiciones naturales equivalentes a estas aparece sometida la región de Chiriquí, o una parte considerable de dicha entidad política, y la región alta del río Bayano.

En algunos lugares de esta última, como aquella por donde discurren los afluentes Terrable, Partí y Tiguarchicua, están emplazadas algunas vetas en los aluviones, que por su amplitud y riqueza, han alcanzado mucha fama.

En el extremo norte del distrito de Cañazas, en la provincia de Veraguas, la sección de Cana, en el Darién; la Serranía de Nargandí y la Cordillera Central en la sección localizada al norte del río Bayano, se han encontrado algunas características diferenciales.

Allí las vetas de oro están mezcladas con cuarzos muy duros, los que también se encuentran al sur de este río, en la Sierra de Majé.

Esta analogía identifica estas regiones situadas en los extremos, como pertenecientes a una de las más viejas zonas geológicas que al presente conocemos con algunos detalles en el país.

En lo que hace a la Provincia de Los Santos, solamente se han practicado estudios en la costa y sus inmediaciones, y los resultados obtenidos, desde el punto de vista minero, no fueron atraentes.

Cuando se efectúen estudios más amplios de esta región, posiblemente se operarán cambios fundamentales, ya que su estruc-

tura geológica ofrece vastas perspectivas; límite como está a la veragüense, de la cual aparece separada en una gran extensión, solamente por un ramal de montañas de orden secundario.

Además de oro, existen en el país otros productos minerales. Entre Nombre de Dios y Portobelo, están emplazadas ricas minas de manganeso, el que ha sido encontrado también en las inmediaciones del Golfo de San Blas, en la Provincia de Veraguas y en el Darién.

Hay también cinabrio, hematita, cobre, plomo, asbesto y aluminio en espera de ser explotados comercialmente. Se conocen también algunos mantos de carbón, e indicaciones de la existencia de petróleo. Pero hasta la fecha, las investigaciones practicadas para localizarlo en cantidades comerciales, no han dado los resultados apetecidos.

La carencia de archivos impide que conozcamos la producción minera, en lo que respecta al oro, salvo en la relativa a las minas del *Espíritu Santo*, las cuales fueron reconstruidas a base de las tributaciones al Tesoro Real.

INDUSTRIA PESQUERA

La Industria Pesquera representa en nuestro país, una de las mayores posibilidades económicas para un futuro inmediato.

Junto con la alfarería o cerámica y la minería, resulta también una de las más antiguas de que tenemos informaciones específicas dentro de la historia.

A ella se refirió con criterio que no comparten en algunos puntos los investigadores modernos, el Gobernador y Capitán General de Castilla del Oro, Pedro Arias Dávila, cuando en vía de explicación sobre el origen del vocablo *cuna*, *panamá*, adoptado como nombre para la nueva ciudad destinada a servir de capital al antiguo reino de Tierra Firme, dijo: ". . . *VV. AA. sabrán que panamá es una pesquería en la mar del sur, e por pescadores dicen los indios panamá . . .*"

Sabemos, gracias a estos y otros informes que, en el sitio donde en 1519 se fundó la antigua ciudad de Panamá, existía un poblado indio; que el oficio de sus habitantes era, según lo afirmó el Gobernador Pedrarias, el de pescadores.

Estos individuos no sólo practicaban la pesca como base de su alimentación, sino que, como los restantes moradores de las costas del Golfo de Panamá, poseían grandes cantidades de perlas, objetos para ellos sin valor comercial, encontrados dentro de los moluscos que para su alimentación, solían recoger en diversos sitios del fondo del mar en estas inmediaciones.

Y es también del conocimiento general, que los productos de la pesca fueron en el decurso de las edades, junto con los de la caza, los medios principalmente utilizados por nuestros aborígenes para atender a su alimentación, en forma idéntica que desde los tiempos más remotos, lo vinieron practicando otros pueblos.

Las investigaciones arqueológicas practicadas dentro del país, nos han demostrado que algunos de los medios de que se valieron nuestros aborígenes para pescar, aún continúan empleándose hoy, no obstante su remoto origen. Que apenas han evolucionado en sus formas primitivas y el material empleado. Que hoy la industria moderna los fabrica de metal, y con ellos sustituye en parte, los que atañe se hicieron con rocas, espigas de los mismos peces, maderas y fibras.

Al presente, la industria pesquera aunque dista enormemente de la que practicaron los moradores primitivos en el país, se encuentra

posiblemente a la misma distancia relativa de lo que ella será en el futuro, cuando su organización esté regida por principios de vastatrascendencia, y métodos evolucionados que produzcan



los rendimientos que es posible alcanzar en este campo económico de horizontes amplísimos.

La pesca del sábalo real es uno de los deportes que lleva muchas personas a la región de San Blas.

Estudios efectuados por competentes personas y organizaciones en nuestros mares, han demostrado en forma concluyente que en los mares que bañan nuestras costas del norte y sur, la pesca es muy abundante.

Hoy sabemos que en el mar del sur, las corrientes oceánicas producen en el Golfo de Panamá grandes remansos, en los que se concentran multitud de microorganismos que sirven de alimento a los peces; tanto sedentarios como migratorios.

Esta causal determina el que ellos se aglomeren en estos sitios y aguas adyacentes en cantidades tan fabulosas, que de hecho se ha transformado este litoral en uno de los lugares conocidos en el trópico, a los cuales afluyen periódicamente mayor cantidad de peces, traídos al lugar por estas mismas corrientes marinas.

Nuestros pescadores que ejercen su oficio en diversos lugares aledaños al Golfo de Panamá o dentro de él, tanto como en otros sitios fuera de esta área, aseguran que en cierta época del año — que al presente no ha sido estudiada con el detenimiento que el asunto reclama, y consiguientemente conocemos en forma imperfecta — ellos no dan abasto en sus tareas como pescadores, tal es la abundancia de peces que existe en algunos sitios en las vecindades de la costa.

Esta concurrencia extraordinaria de peces resulta particularmente notoria en derredor de las islas que forman el Archipiélago de las Perlas, Otoque y Flamenco. En las bahías de Parita, Chame, San Miguel y Bahía Honda. En los estuarios de los ríos Chico y Bayano; cerca de la Punta de Chame y otros lugares más, dentro y fuera del Golfo de Panamá, a lo largo de este extenso litoral.

La razón determinante de estas aglomeraciones, es la presencia periódica en aquellas aguas de los grandes cardúmenes de peces migratorios; algunos de los cuales siguen normalmente las corrientes oceánicas que desde diversos puntos geográficos, toman esta dirección.



Los eunas suelen pasar gran parte de su vida dentro de las embarcaciones. Aquí se ven dos niños que practican ya el oficio de manejarlas.'

Hace relativamente poco tiempo, algunos pescadores extranjeros experimentados que ejercían el oficio en nuestras aguas, a lo largo de nuestra costa sur, demostraron concluyentemente la posibilidad de pescar con anzuelos cantidades de salmón suficientes para abastecer el mercado local.

Constataron exitosamente también, la posibilidad de mantener una provisión abundante diaria de pescado fresco durante todo el año; no obstante que sus aparejos apenas excedían en cantidad y calidad a los que por aquella misma época poseían

otras de nuestras unidades dedicadas a este mismo oficio; pero quienes no tenían su misma habilidad y competencia técnica y práctica para desempeñar los menesteres que la labor reclama.

Al presente las estadísticas nos informan que alrededor de un millón y medio de libras de pescado, es la producción anual de la industria pesquera en nuestro medio; y anotan las grandes deficiencias de que adolece en la práctica y organización esta industria, cuyo desarrollo y amplio porvenir, erróneamente apenas se ha tomado en cuenta, como un asunto de rutina, sin reparar ni en la abundancia de materia prima existente, ni en la valiosa aportación económica que para la nación representaría su explotación.

Estas mismas estadísticas nos dicen que entre los años de 1932 y 1936, cuando los veinte y cuatro pescadores a que antes se hizo referencia, se dedicaban a la pesca en nuestro litoral del sur, aquella cantidad alcanzó la cifra promedio de producción de tres millones y medio de libras anuales de pescados.

Informaciones emanadas de importantes investigaciones efectuadas no ha mucho tiempo en nuestro medio con respecto a las posibilidades económicas de esta industria, afirman que sin que exista la posibilidad de empobrecer de peces nuestros mares en las vecindades de la costa, la producción de esta industria puede aumentarse a un millón de libras mensuales; o sea, un rendimiento de doce millones de libras anuales.

Estas cifras comparadas con el rendimiento actual de la pesca, nos dan una idea de la magnitud y permanencia de esta industria, y de las posibilidades que su desarrollo puede traer, cuando ella sea objeto de una organización y fomento adecuado.

La densidad de población existente en las ciudades de Panamá y Colón, sus aledaños y la Zona del Canal, mercados naturales internos para el consumo de sus productos, es suficiente amplia para su estabilización y ampliación industrial permanente, con perspectivas de buenos dividendos para el capital, antes, mucho antes de que ella tienda lógicamente a su expansión, recurriendo al envase o a la refrigeración de sus productos para la exportación. Renglón de suma importancia también para la economía del país y el propio beneficio de la entidad comercial.

En la actualidad nos es desconocida la población radicada o en tránsito en la Zona del Canal, pero unida ésta a la existente en las ciudades de Panamá, Colón y sus alrededores, no es muy aventurado calcular que en conjunto alcanza a cuatrocientas mil personas; consumidores potenciales de los productos de esta industria. Descontados los restantes moradores del país, por lo menos aquellos que habitan las vecindades del mar y se dedican, aunque en reducida escala, a esta lucrativa actividad.

A mediados del presente año se ocupaban en la pesca en el Golfo de Panamá unos 530 individuos, los que operaban 215 embarcaciones; incluyendo en éstas un pequeño vapor; 29 gasolineras; 35 balandras y aproximadamente 150 embarcaciones de otros tipos, todos de tamaño menor y acondicionamiento defectuoso e ineficaz.

Según se ha podido constatar en forma directa, no todos los individuos clasificados como pescadores en servicio por el Censo Oficial, ejercen con regularidad su profesión; sino que por el contrario, la interrumpen frecuentemente; produciendo así una razón constante de escases del producto en el mercado local, y la consiguiente alza de precios; ocasionalmente prohibitivo para aquellos a quienes más debiera favorecer la abundancia de este artículo alimenticio en nuestro medio, en razón de capacidad adquisitiva.

Aunque el número de especies diversas de peces existentes en nuestros mares es tan grande, que ordinariamente por lo menos cincuenta de ellas pueden ser examinadas en la rampa del mercado cuando arriban a este sitio las embarcaciones pesqueras, las que generalmente se dan al consumo y alcanzan más elevada cotización, son las siguientes: Corbinas, pargos, róbalos, sierrras, lisas, jureles, cojinoas, atunes y meros.

Otras especies son también objeto de consumo, pero sin que exista una razón clara que explique el origen de la preferencia, es lo cierto que no tienen la misma demanda por parte de los consumidores.

Como los peces, los moluscos y crustáceos comestibles son muy abundantes en nuestros mares.

Su industrialización será como la pesca, de magníficos rendimientos cuando se atienda a su beneficio, destinando para el caso los recursos necesarios, tanto técnico como materiales, con

propensión a una explotación adecuada de esta gran riqueza natural.

También nuestros ríos son susceptibles de una aportación lisonjera a la industria. En ellos habitan multitud de peces de agua dulce, de los cuales algunos fueron traídos hace tiempo de otras partes, y han prosperado espléndidamente, como acontece



con las truchas en los ríos chiricanos. **La trucha introducida al país hace apenas tres lustros, ha prosperado admirablemente. Su pesca es en la actualidad, un deporte que atrae muchas personas, a la parte alta de los ríos que nacen en la región del Volcán de Chiriquí.**

El funcionamiento del Canal ha motivado la presencia de algunas especies de peces originarios del Atlántico, en el lado del Pacífico.

Nuestras estadísticas correspondientes al año de 1939, últimas compiladas normalmente por efecto de la guerra, nos informan que en dicho año importamos productos de la industria pesquera establecida en otras partes, por un peso neto de 1.-231,579 kgs., y que por esos productos, un país que tiene dos océanos por límites naturales, y más de dos mil kilómetros de costas, pagó B. 197.740.00.

INDUSTRIA PECUARIA

Una de las principales industrias actuales del país es la pecuaria.

Ella abarca, dentro de lo económico y social, los más variados aspectos de la vida panameña. Es fuente de riqueza pública y privada, y la que más ha contribuido al ahorro nacional.

En su desenvolvimiento alcanza al mayor número de individuos en todos los sectores de la vida económica del país, desde el campesino que desbroza el bosque y vive retirado en lugares distantes de los centros urbanos; que hace de la res que le suministra una parte importante de su alimentación, la reserva disponible para acallar una urgencia familiar, al habitante de las ciudades que explota el negocio directamente en el mercado, o consume el producto de sus afanes.

Es también esta industria en nuestro medio, una de las de mayor abolengo.

Ella tuvo su nacimiento en los días lejanos de la conquista, cuando fueron introducidos al país los primeros sementales.

medio, las cuales que hoy dificultan en gran parte, no ya el desarrollo de una región determinada, sino de la nación.

En los días de la colonia, su expansión culminó en el envío de sementales a otras naciones del centro y sur del continente, y en la exportación de sus productos a otros mercados fuera de nuestras fronteras, como al Cauca, Costa Rica y el Perú particularmente.

Como es natural, esta industria de tan añejas raigambres, ha tenido épocas de esplendor y marcada decadencia.

Entre las primeras está "la California" en que la gran afluencia de viajeros en tránsito por el país, aumentó considerablemente el consumo de sus productos, sobre todo en las regiones inmediatas a la ruta seguida por estas, y dió aliento a los interesados para aumentar sus crías.

Luego siguieron la construcción de ferrocarril transístmico y los trabajos de exploración y excavación del canal por los franceses; operaciones sucesivas estas últimas, que no sólo mantuvieron el impulso que a la industria imprimió el tránsito de viajeros de una sección a otra de los Estados Unidos por nuestro país, sino que ayudó a su estabilización y desarrollo.

En nuestros días, un nuevo crecimiento tuvo su culminación entre los años de 1924 y 1931, cuando no sólo fué posible abastecer ampliamente el mercado local, expandido en razón del aumento de la población urbana de las ciudades de Panamá y Colón, sino que, en competencia con otros mercados productores de fuera del país, se reconquistó el mercado consumidor de la Zona del Canal y aún pudo mantenerse ventajosamente una exportación continua al Cauca, en la República de Colombia.

No obstante que durante el período colonial la industria pecuaria en sus diversas formas sufrió algunas crisis, ninguna de ellas alcanzó las proporciones de hecatombe que le trajo la guerra de los mil días, en que cada uno de los bandos contendientes, se empeñó separadamente en producir la más completa destrucción de la riqueza pública y privada en el país; riqueza de la cual la pecuaria era una de las primeras.

Pasada la contienda, los efectos de esta desastrosa destrucción, continuaron gravitando sobre ella en todas partes por un largo período.

Solo en razón de grandes y sostenidos esfuerzos practicados durante dos décadas, logró recuperarse esta industria, a la que como una herencia trágica, asediaban las dificultades por todas partes.

Una de las secuelas, restos de la postración extrema en que quedó esta fuente de riqueza de la nación panameña, fue el desaprovechamiento del mercado de la Zona del Canal, al instante en que los norteamericanos iniciaron de nuevo los trabajos que culminaron en la apertura de la vía interoceánica.

Esto dió como resultado el establecimiento de una competencia organizada dentro de su natural radio de acción, a la que tuvo que hacer frente en desventajosas condiciones, mientras se esforzaba por reponerse del abatimiento casi absoluto en que la había dejado la guerra civil.

La organización y el desarrollo de otra actividad fundamental de la economía panameña, hoy en decadencia debido a la mudanza en los medios internos de transportes, como fue el mejoramiento de la navegación costanera por efecto de la introducción al medio del barco a vapor, contribuyó a evolucionarla como no lo había practicado otra actividad hasta aquel instante.

Esto fué particularmente cierto en aquellas secciones del país, como las provincias de Veraguas y Chiriquí, donde se había producido un estancamiento debido a las dificultades que ofrecía en aquella época la conducción de las reses al mercado y la distancia que las separaba de los centros principales de consumo.

La introducción al país de nuevas plantas forrajeras desti-



Hato de ganado en Chiriquí donde el cruzamiento con la raza cebú, ha sustituido en gran parte y en forma beneficiosa, la raza criolla.

nadas a la ceba del ganado, como la llamada del "Pará", que efectuó el patricio don José de Obaldía a mediados del siglo pasado, y la contención bajo

cerca con la aportación del alambre de púas, de la misma época, de los ganados destinados a la ceba, y reproducción más tarde, marcaron en la industria, dos de los pasos más trascendentales.

Una nueva planta de esta naturaleza, la "faragua" fué introducida al país por don César Pardini en 1914. Ella no solo estabilizó las conquistas anteriores, sino que ha extendido sus beneficios a todo su perímetro.

En el año de 1910 se dió comienzo simultáneo en las provincias de Chiriquí y Panamá, al cruzamiento del ganado vacuno, necesidad inaplazable ya por aquella época, cuando el reducido peso de los ganados existentes en el país influía en forma determinante para su rechazo en el mercado de la Zona del Canal. De aquella época a la presente, el cambio operado es notorio.

En razón de su adaptabilidad y resistencia a las plagas del trópico, los sementales escogidos para tal efecto pertenecían a la raza *cebsí*, que ha prosperado en forma satisfactoria, y producido como resultado talla y peso en los ganados que han sustituido los que antes poblaban los criaderos.

Hoy, según informaciones compiladas por el Departamento de Estadística, existen en las provincias de Coclé, Chiriquí, Los Santos y Veraguas, 351,000 cabezas de ganado vacuno, productos del cruzamiento.

Una de las ramas de esta industria que más significativamente ha evolucionado es la lechera, que siguió el mismo procedimiento, pero en una forma más amplia. Gracias al ejercicio liberal del cruzamiento, los resultados alcanzados hasta el presente, han sobrepasado la línea de posibilidades para traducirse en beneficios para la economía nacional.

Aún queda un largo trecho por recorrer, como en el mejoramiento de los ganados destinados al consumo, pero son evidentes ya los resultados finales para quienes se dedican a esta rama de la industria pecuaria. Su mayor tropiezo actual emana del factor numérico.

La crianza de ganado porcino es otro de los aspectos grandemente extendidos de esta industria por todo el país; no obstante que, en el momento actual, atraviesa uno de sus peores momentos.

No obstante, su gran importancia económica, hasta hace poco tiempo, por razones que se desconocen, se le concedía a esta rama de la industria una importancia muy por debajo de aquellas que las realidades estadísticas le asignan en nuestro medio.

Así tenemos que mientras en el año de 1943 nuestras im-

portaciones de grasas comestibles de cerdo, solamente, alcanzaron la voluminosa cifra de 1.391.415 kgs., el número de porcinos en las provincias de Chiriquí, Coclé, Los Santos y Veraguas, donde existe el mayor desarrollo industrial a este respecto, alcanzaba solamente a una 150.000 ejemplares; y aún éstos adolecían del mismo mal emanado de la ausencia de sangre nueva que, como en las bovinas se traducía en tamaño.

El conocimiento de ésta y otras realidades adversas, como las relativas a la organización deficiente y control de métodos de cría y atenciones generales de la industria, y sus grandes repercusiones contrarias a los intereses generales de la economía nacional, determinaron la creación de una dependencia oficial, destinada a estudiar y resolver el problema en sus diversos aspectos y múltiples detalles.

Dicha dependencia, que forma parte del Ministerio de Comercio y Agricultura, se encuentra empeñada en la actualidad en resolver armónicamente la cuestión planteada a este respecto.

Los veterinarios adscritos a esta sección, recorren el país copilando todas aquellas informaciones que los capaciten en el total conocimiento de la cuestión, y son de esperar los resultados benéficos de su acción.

Debido a la presencia de ciertas enfermedades propias de este ganado, de reciente introducción al país, se ha emprendido una extensa campaña de inmunización de los ganados. Se han establecido estaciones de cruzamiento, para cuyo efecto el Gobierno Nacional importó los sementales indispensables. Se ensayan nuevos forrajes y se dan los pasos necesarios en un esfuerzo meritorio por rejuvenecer esta vieja industria, postrada por inatención.

Como productora de artículos de primera necesidad, esta rama de la industria pecuaria está llamada a un gran desarrollo, al ser incluida, como en efecto lo ha sido, en el número de las que competentes organismos gubernamentales prestaran su atención inmediata; siguiendo los lineamientos de planes de gran alcance futuro para la economía nacional.

INDUSTRIA DE LA CAÑA

El beneficio de la caña de azúcar en el país es muy antiguo. Hoy no sabemos precisar exactamente la región donde se

ingenios azucareros, en que se utilizaron algunas maquinarias para la trituración de la caña y el batido de las mieles de que luego se extrajo el azúcar por precipitación; no fué sino en el año 1910-11 cuando los señores Delvalle Hentriquez fundaron en Aguadulce el primer ingenio azucarero, y dieron a la industria una organización con base científica y una orientación de tipo industrial.

No disponemos de las estadísticas necesarias que nos informen con exactitud cual fué la producción azucarera de este ingenio durante sus primeros años de labores. Ella fué calculada, sin embargo, entre 15 y 20 mil quintales anuales, cantidad que fué continuamente en aumento hasta el año 1934. En la actualidad es, según referencias, de 48,000 quintales.

Con posterioridad a la fundación del ingenio Santa Rosa, como se le designó, se estableció el Ofelina; y como una consecuencia de la autorización al Banco Nacional contenida en la Ley 5a. de 1911, surgieron los ingenios "San Isidro" y "La Envidia" en Pesé, y "Mensabé" en Las Tablas.

Más tarde, se fundó en Los Santos un nuevo ingenio azucarero, el que después fué trasladado a Potrerillos, provincia de Chiriquí, debido a que el rendimiento en el lugar donde se estableció originalmente no fué satisfactorio.

Por último, el norteamericano Sr. Brown fundó un ingenio azucarero "La Estrella de Chiriquí", que al iniciar sus labores,



Plantación de caña de azúcar en la región alta, provincia de Chiriquí, donde su rendimiento es mayor, por encontrarse en la zona más conveniente a su desarrollo.

lo hizo empleando el procedimiento llamado de evaporación, hasta cuando más tarde introdujo las maquinarias de que dispone al presente.

Consecuencialmente al establecimiento de estos ingenios y a su producción creciente, surgieron la destilación de alcoholes,

como una rama colateral de la industria que al presente ocupa una destacada posición; y la fabricación de rones en alta escala dentro del país. Operación esta última, que hasta el momento se había practicado en cantidad relativamente reducida y con mieles vírgenes. Con posterioridad se hizo presente la redestilación de alcoholes, que en la actualidad se efectúa obligatoriamente.

Las experiencias recogidas en la práctica de esta industria, demostraron que, aunque el porcentaje de rendimiento azucarero producido por la caña nativa o rayada resultaba halagüeño para la industria, ésta no podía depender de dicho rendimiento, una vez que se determinaron los efectos del contagio contraído por las plantaciones.

Así se introdujeron al país nuevas simientes inmunes, de las cuales han producido los mejores resultados las denominaciones P.O.J. 2878, BH1012 y SC12-4 que pueblan al presente los plantíos, particularmente en las provincias centrales.

Las experiencias adquiridas demostraron también con sobra de evidencias que aunque los terrenos destinados a estos cultivos reúnan condiciones naturales de gran fertilidad, sin arado, drenajes e irrigación, el fomento de los plantíos resulta poco menos que impracticable comercialmente.

Informaciones recogidas directamente entre los productores, nos dicen que la industria fué objeto de aumento constante en su producción, a partir de 1911, hasta cuando esta producción se vió interrumpida y casi paralizada en 1934, época en que la administración dictó ciertas medidas que causaron trastornos no sólo a la industria dedicada a estos menesteres, sino al consumidor que se vió obligado al pago de el alza que forzosamente se produjo en el precio del producto.

Los efectos de esta orden, según las mismas fuentes, aún continúan gravitando sobre los agricultores no obstante haber sido suspendida algún tiempo después. Los plantadores notoriamente desconfían todavía de la estabilidad de la industria, y consecuentemente abrigan algunos temores en relación con la ampliación, de sus plantíos; lo que obviamente repercute en la producción, ya que ningún ingenio depende íntegramente de sus plantíos para acrecentar y mantener su producción azucarera.

Según la Oficina del Censo, la zafra de 1944 produjo 112,840 quintales de azúcar, y existía la posibilidad de que aumentara considerablemente, ya que cuando aquella cifra fue consignada, aún no había terminado.

Esta cantidad, sin embargo, se estimaba muy por debajo del consumo en el país, calculado normalmente en 200,000 quintales, y con perspectivas de considerable aumento.

Durante el año 1943, la redestilación de alcoholes, producto de estos centros industriales fué de 1.324,483 litros, los cuales fueron íntegramente consumidos por otras industrias sucedáneas, y exportadas en gran parte.

Dicha producción al presente ha aumentado tanto como ha decaído la azucarera, en razón de la creciente demanda de los fabricantes de cervezas y licores, y la consiguiente alza de precios de este producto agrícola.